

Atención y énfasis iniciales de Vico en Bacon

José Luis BALCÁRCEL

El significado de modernidad que en filosofía encarna la sustentada por Vico, encuentra de modo sobresaliente en la de Bacon importante referente principal. Conforme a lo que representa el enfoque que conduce a la suya propia a acercársele y seguirla en aproximación de continuidad. Tocante a tratar de conseguir otorgarle a la función de la disciplina mayor penetración, capacidad de certidumbre y amplitud de alcances posibles. En cuanto factibilidad y destino concernientes al ámbito cognoscitivo propiamente, y a la finalidad operativa de ello resultante. Logrados a través del establecimiento de una necesaria relación que vincula a la filosofía con las ciencias, las técnicas y las artes.

Según el mismo Vico lo sostiene de manera clara, enfática y reiterada. Privilegiando tal relación vinculatoria para el efecto. Como fundamento propio y conveniente, y en ese sentido base de sustentación misma, expresiva de la convincente racionalidad explicativa mediante la cual propugna y esgrime, en distintos momentos y contextos, la dirección definitoria de su propia filosofía. Con sentido orientador, afirmativo y confirmativo implícito, a la vez que explícito, en tanto estructuración interna y exposición que respectivamente entabla y comunica tal concatenación correlativa, por él sugerida con insistencia. Convirtiéndola en exigencia motivada por virtud de esa adecuación generadora y resultante encontrada, re-encontrada si se quiere, que encierra dicho vínculo: filosofía, ciencias, técnicas y artes conforme a lo que debiera, pudiera y en *la práctica* consiguiera venir a resultar. Según derroteros que apuntaban, en perspectiva, su planteamiento renovador, retomado con razón, del que en ese sentido formulara Bacon.

De ahí que en dicho postulado relacional: filosofía, ciencias, técnicas, artes, radicaría y del mismo derivaría el fundamento que como tal le merecería acogerlo e invocarlo. Estableciéndolo y situándolo en la base articuladora del discurso que constituye la propia filosofía de Vico.

A lo cual me refiero aquí, sin más. Tratando de acentuar, con énfasis formalizador conveniente, la necesidad sostenida por Vico, encaminada a demandar el cumplimiento de la repetida relación. Así como las críticas suyas a la negatividad que entrañaría su incumplimiento. Conceptos frecuentes en torno a esa relación de la filosofía con el saber científico y la actividad humana puesta de manifiesto en las técnicas y las artes, que yace como dinámico activo, subyacente si se quiere, a veces, explícito y de fondo

otras más, fundamentales en la concepción filosófica asumida por Vico. En seguimiento aproximado y de continuidad posibles respecto de la de Bacon, desde el principio aquí señaladas.

Reiteración de mi parte sólo destinada a prestarle atención al señalamiento de interés y necesidad que el propio Vico sustenta, sobre la importancia que para la filosofía reviste acogerse al principio y proyecciones del mismo derivadas, que pueden alcanzar a obtenerse conforme a la recomendable observancia del cumplimiento de la adecuada relación, conveniente de guardar con las ciencias, las técnicas y las artes. Asunto que éste hace suyo en buena medida coincidente con Bacon, cuya lectura lo llevaría a compartir criterios en ese sentido con éste, a través del conocimiento y estudio logrados de su obra.

Cuestión que viene a constituir algo que, con mucho, entraña inmenso interés filosófico, contrario al de opiniones que redundan en la simplicidad especulativa que, por lo mismo, pasan por alto o menosprecian el sentido y significado que alcanza a tener tal concepción sustantiva. Valiosa recepción confirmatoria de modernidad filosófica que Vico aprehendería de Bacon. Situado éste para aquél en lugar y papel de epígono de la filosofía moderna o modernidad filosófica, y él mismo como esmerado continuador suyo, en lo posible.

En relación con lo cual cabe, y es oportuno señalar, que al respecto de ningún modo se trata de creer, menos de hacer creer, que Vico ignorara o se manifestara indiferente al conocimiento de Descartes o simplemente le restara importancia en ese sentido. De ninguna manera. Al contrario. A éste también le concedería lugar en eso. Al extremo de que en un momento, tardío si se quiere, llegaría a referirse a él como “el importantísimo Descartes”, en semejanza de consideración que le mereciera el “sublime Galilei”.¹ Sin embargo, Vico, de fino modo, nos conduce a priorizar consideraciones más favorables a resaltar la figura, el pensamiento y las aportaciones que recibe de Bacon. Y a parar mientes profundas en la inmensa importancia que representa en la filosofía, y por lo tanto en la suya, la de Bacon. Tal como lo deja ver claro en su *Autobiografía*² —que vale recordar, aparecería en latín, escrita en tercera persona— y en varios otros escritos suyos. Aclaración que contribuye a mejor entender el sentido de lo que explica, refiriéndose a su propio proceso de formación intelectual:

Cuando finalmente tuvo noticia [Vico] de Francis Bacon, señor de Verulamio, hombre igualmente de incomparable sabiduría, tanto vulgar como refleja, como la de quien es al mismo tiempo un hombre universal en teoría y en práctica, así como

¹ Como lo señala Josep Martínez Bisbal en su “Introducción”, en Giambattista Vico, *Autobiografía de Giambattista Vico*. Ed. y trad. de Moisés González García y Josep Martínez Bisbal. Madrid, Siglo XXI de España, 1998, p. 45; cf. G. Vico, “Sobre la mente heroica”, en *Obras. Oraciones inaugurales & la antiquísima sabiduría de los italianos*. Pres. de Emilio Hidalgo-Serna. Introd. de José M. Sevilla. Ed., trad. del latín y notas de Francisco J. Navarro Gómez. Barcelona, Anthropos, 2002, p. 211. Ahí, Francisco J. Navarro Gómez, traduce: “el gran Descartes”.

² G. Vico, *Autobiografía de Giambattista Vico*.

raro filósofo y gran ministro de estado de Inglaterra. Y dejando aparte sus otros libros, en cuyas materias tal vez existiesen otros iguales o mejores, en aquellos de su *De augmentis scientiarum* aprendió tanto que concluyó que, del mismo modo que Platón es el príncipe del saber de los griegos, y los griegos no tienen un Tácito, así un Bacon falta tanto a los latinos como a los griegos. Se admiraba que un solo hombre fuese capaz de ver cuánto falta en el mundo de las letras, qué se debería descubrir y promover, y de cuantos y cuales defectos tenga que enmendarse en aquello que ya se tiene; y sin que, ni por inclinación, o por su particular profesión, o por sectarismo, si exceptuamos algunas pocas cosas que ofenden a la religión católica, deje de hacer justicia a todas las ciencias, y a todas con el propósito de que cada una haga su especial contribución a la suma para que pueda constituirse la universal república de las letras. Y habiéndose propuesto Vico tener siempre delante de los ojos a estos tres singulares autores, tanto en sus meditaciones como en sus escritos, de esa forma fue elaborando sus trabajos de ingenio, que después le llevaron a su última obra *De universi iuris uno principio*, etcétera.

[...]

Hasta aquellos tiempos Vico admiraba a dos solamente por encima de todos los demás sabios, que fueron Platón y Tácito, porque con una mente metafísica incomparable Tácito contempla al hombre como es, Platón como debe ser.³

Cabe destacar la extraordinaria importancia que a Vico le merecieran y, por qué no, la fascinación que le despertaran, los planteamientos filosóficos de Bacon, conforme al tratamiento a través del cual los abordara éste. Pletóricos de racionalidad en su análisis y pulcritud en la argumentación. A cuyo lado, sin embargo, no dejaba de manifestar reticencias a los que directa o indirectamente se manifestaban ocasionando roces, por llamarlo de alguna manera, con los relativos a otros aspectos del saber y “conocimiento” contrapuestos, que de algún modo se tocaban con creencias y afectos que formaban parte de sus concepciones o creencias provenientes de la ideología religiosa, a la que se mantendría apegado.

De ahí su admiración y cercanía hacia el Bacon filósofo, relacionado con la ciencia. Por y en ello para él confiable, “dejando aparte sus otros libros, en cuyas materias tal vez existiesen otros iguales o mejores...” O bien, “si exceptuamos algunas pocas cosas que ofenden a la religión católica...” Menuda contradicción de soportar, tolerándolas de uno y otro lado, y viceversa, la ciencia, la filosofía y las creencias ideológicas religiosas. Asuntos como los de la irracionalidad de la fe y de la separación del Estado y la Iglesia, sostenidas por Bacon, que hoy mismo vuelven a ser motivo de adversidad y aun de crisis en el ámbito de las concepciones políticas e ideológicas provocadas por nuevas oposiciones suscitadas al respecto. Como las propugnadas ahora oficialmente por el Vaticano a través de la *Salvados en la esperanza*, del papa Benedicto XVI, y en concepto extendidas a nuestros medios y otros, nada extraño resulta considerar el escozor intelectual que entre las concepciones y creencias a las que Vico había estado adscrito pudieran causarle entonces, haciéndose motivo, cuando menos de su inconformidad.

³ *Ibid.*, pp. 114-115.

Ahora bien, en lo tocante a Descartes, no por cierto en descargo de Vico respecto a él, sino en todo caso de la historia de su propia formación intelectual a la sazón, entonces aún en proceso acumulativo de gestación. Como efectivamente resultara producirse en su relación con obras y autores a veces de manera directa y otras a través de noticias adquiridas e interpretaciones obtenidas de terceros. Como llegaría a sucederle alguna vez en lo referente a tan importante autor. Postergando con ello por dilatados tiempos y espacios filosóficos la plenitud de su reconocimiento. O peor aún, como en otro momento le ocurriera con Descartes mismo, a quien llegó a tener por tal, confundíéndole con uno de sus seguidores e intérpretes, según lo hace ver el mismo Martínez Bisbal, en eruditas anotaciones a la *Autobiografía*, esclarecedoras al respecto.⁴

De ese modo, en su relación de acercamiento a su obra, Vico le reprocharía a Descartes que desaprobara

[...] los estudios de las lenguas, de los oradores, de los historiadores y de los poetas, y, dando importancia solamente a su metafísica, a su física y a sus matemáticas, reduce la literatura al saber de los árabes, los cuales tuvieron en estas tres ramas hombres doctísimos, hombres como Averroes en metafísica, y tantos famosos astrónomos y médicos que han dejado en una y otra ciencia también las voces necesarias para explicárselas. Por tanto, a todos aquellos, aunque doctos y de gran ingenio, que durante mucho tiempo se habían ocupado de las físicas corpusculares, de experimentos y de máquinas, las *Meditaciones* de Renato debieron parecerles abstrusísimas, porque deberían ser capaces de apartar sus mentes de los sentidos para meditar sobre ellas, por lo que el elogio para ser considerado como un gran filósofo era: “éste entiende las *Meditaciones* de Renato”.⁵

Por lo que Vico reconoce que, no obstante, tras “comenzar a razonar de metafísica, y aquello que Doria [interlocutor suyo] admiraba de sublime, grande y nuevo en Renato, Vico le advertía que era viejo y vulgar entre los platónicos. Pero de los razonamientos de Doria él observaba una mente que a menudo alumbraba rayos resplandecientes de platónica divinidad, por lo que, desde entonces, quedaron unidos por una fiel y leal amistad”.⁶

En realidad, aún antes, en lo que tuvo que ver con los comienzos de su formación, Vico la emprendería contra Descartes. Como bien puede apreciarse desde los inicios de su *Autobiografía*. Si nos atenemos a los términos temporales que la misma pareciera comprender, como a las inquietudes, acechos y empeños relacionados de su parte con fuentes y autores motivo y objeto de sus preocupaciones tempranas. Tal pondría al descubierto lo que al principio parecería manifestarse como pre-juicio de su parte, precisamente respecto a Descartes. Así fuera por incompatibilidad de criterios *extrañamente* devenida de anteriores recepciones suyas bajo tendencias jesuitas. Divergentes

⁴ Véase nota 44 de Bisbal en *ibid.*, p. 102.

⁵ G. Vico, *Autobiografía...*, pp. 113-114.

⁶ *Ibid.*, p. 114.

de las que, con no poco desdén o abiertamente de manera despectiva, entonces Vico a la ligera denominaba metafísicas. Como si se dijera que Vico a esas alturas aún era presa, o todavía no conseguía despojarse, de una suerte de *ídolos*, a los que Bacon, a quien aún no descubría y por lo tanto sólo después convertiría en su guía intelectual, particularmente filosófico, tanta batalla destinara a combatir para desterrarlos racionalmente.

Así, aludiendo propiamente a su formación, comentaba Vico que reñido con el estudio él mismo por algún tiempo, obligado a su abandono un tanto por agobio y otro por desilusión de incomprendimientos frente a una suerte de lógica que terminaría por rechazar, no obstante sobre su vuelta a retomar la disciplina del estudio, hablaría del método seguido para llevarlo a cabo. Con la severa advertencia de que:

No se fingirá aquí lo que astutamente fingió Renato Descartes acerca del método de sus estudios para poner de manifiesto solamente su filosofía y las matemáticas, y echar por tierra todos los otros estudios que completan la divina y humana erudición, sino que con la ingenuidad que corresponde al historiador se narrará detalladamente y con sinceridad la serie de todos los estudios de Vico, para que se conozcan las causas propias y naturales de su éxito como literato tal como fue.⁷

En cuanto al equívoco aludido arriba, de que Vico diera por cierta la autoría de Descartes de una obra efectivamente cartesiana, por influencia asumida de aquel por su autor, aunque no fuera éste el único que la tuviera por tal, tanto que el propio Descartes desmintió en su oportunidad el equívoco, con motivo de la traducción al francés de sus *Principes de la philosophie*. De lo cual Vico no consiguió tener noticia, porque leía a Descartes directamente del latín. La confusión lamentable tuvo su origen en la *Filosofía natural*, de Enrique Regius: “bajo cuya máscara Descartes la había comenzado a publicar en Utrecht”.⁸

Por mi parte, tratando de no apartarme del tema, pero sí queriendo sacar provecho de la coyuntura y circunstancia que, creo, conviene recordar, ya que arriba aludí al asunto de primicias, prioridades y epígonos en relación con la filosofía moderna, marco dentro del cual se movía Vico, al aludir a ello no con ánimo de querer y tratar de establecer entre quien de ambos, o de éstos a la vez, como suele preferirse para zanjar disputas sin mayor compromiso de ruptura con la comodidad de simultaneidades avenibles: si Bacon anticipó a Descartes o viceversa, me interesa traer a cuento un planteamiento dado en nuestro medio, proveniente nada menos que de Gaos.

Refiriéndose mi maestro a las aportaciones de Descartes a la concepción de la ciencia moderna, al reconocerlo así, resulta del mayor interés la referencia que establece respecto a Bacon en cuanto a lo que en el sentido de primicias vendría a corresponderle a éste en el tratamiento del problema:

⁷ *Ibid.*, p. 84.

⁸ *Ibid.*, p. 102. Véase nota aclaratoria 44 ya citada de Bisbal, al respecto.

En lugar de esta filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar una práctica, por la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan exactamente como conocemos los distintos oficios de los artesanos, podríamos emplearlos de la misma manera para todos los usos para los que son apropiados, y así hacernos como dueños y señores de la naturaleza. Lo que no es de desear solamente por la invención de una infinidad de artificios que harían que se gozase sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que se hallan en ésta, sino también y principalmente para la conservación de la salud, la cual es sin duda el primer bien y el fundamento de todos los demás bienes de esta vida; pues hasta el espíritu depende tanto del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo, que si es posible encontrar algún medio que vuelva a los hombres en general mejores y más aptos que hasta aquí, creo que es en la medicina donde hay que buscarlo. Verdad es que lo que ahora está en uso contiene pocas cosas cuya utilidad sea tan grande; pero sin que yo tenga ninguna intención de despreciarla, estoy seguro de que no hay nadie, ni siquiera entre los que la profesan, que no confiese que todo lo que se sabe en ella es casi nada en comparación de lo que queda por saber; y que cabría librarse de una infinidad de enfermedades, así del cuerpo como del espíritu, e incluso quizá de las debilidades de la vejez, si se tuviese suficiente conocimiento de sus causas y de todos los remedios de que nos ha provisto la naturaleza.⁹

Y a continuación anota Gaos: “Es el grandioso ideal que ha presidido hasta el día de hoy el desarrollo de la ciencia y la técnica modernas y de la transformación de la sociedad y la vida humana toda por obra de ellas. Poco antes que Descartes lo había formulado Bacon en términos a los cuales se parecen tanto los de Descartes, que no se puede menos de pensar que éste tenía presentes los de Bacon”.¹⁰

En *Del método de estudios de nuestro tiempo I*, Vico hace ver cómo Bacon, en *Sobre el desarrollo de las ciencias*, con gran capacidad de imaginación e invención mencionaba nuevas artes y ciencias aun de las que hasta el momento suyo se tenían, planteándose cuánto convendría que las existentes pudieran desarrollarse más para que la sabiduría humana “fuese absolutamente perfecta”. Lo cual lo hacía instalarse en la posibilidad de un mundo más allá del real y actual que se vivía. Dueño de un optimismo utópico en tanto dable por mejor decir, superior a la “industria” humana existente, en cuanto condiciones técnicas materiales dadas. Faltantes por insuficiencia de un progreso o desarrollo como impedimento para alcanzar una “absolutísima sabiduría” capaz de suplir las deficiencias subsistentes. Comentando que tal se manifiesta de parte de quienes por tener bastante más quieren, por lo cual se evidencia tratándose de Bacon que igual procede en lo “literario”, en su caso lo hipotético como formulación asociada de modo apegado a los supuestos, de manera semejante a los hombres de

⁹ Descartes, *apud* José Gaos, “La personalidad de Descartes”, [Conferencia leída en el Ateneo Español de México en el año del tercer centenario de la muerte de Descartes], en *Obras completas*, t. IV, *De Descartes a Marx. Estudios y notas de historia de la filosofía*. México, UNAM, 1997, pp. 59-60.

¹⁰ José Gaos, *op. cit.*, p. 60.

Estado, en alusión a tratarse del canciller, barón de Verulam, quienes dueños del poder aspiran a extender e intensificar su poderío.¹¹

Sin embargo, aunque visto, leído y oído así y hasta ahí el planteamiento interpretativo de Vico sobre Bacon en este caso, para nada querría decir que ahí, en eso, sobre el tema, existiera una contraposición diametral de su parte hacia éste. En realidad se trataba de asumir un enfoque de discernimiento en perspectiva, que viendo hacia delante ponía en claro la necesidad de inconformarse con lo que hasta un momento dado se tiene por sabido y conocido, como si se tratara del encuentro de un límite ya infranqueable, de un hasta aquí y allí. Cuando por el contrario se debe imponer la confianza y seguridad de que las funciones del conocimiento, las técnicas y las artes, en tanto instrumentos del saber y actuar, y en tanto de apoyo hacia nuevas posibilidades de averiguación, de continuo le permitirán al hombre ahondar cada vez más en el conocimiento de la realidad. Coadyuvando a las posibilidades de progreso y desarrollo con la obtención de mayor dominio sobre la misma, para mejor servirse de ella.

Sobre todo por lo que históricamente nos beneficia comparar entre lo que supieron e hicieron los antiguos y lo que respecto de ello logra conseguirse después, “en la actualidad”. Entendida ésta, por supuesto, por la suya propia, la de entonces, de su tiempo y época; para nosotros la de ahora y a futuro, la de siempre. La que recibe, reúne y recoge el saber en constante posibilidad de superación transformadora. Debiendo de ese modo entenderse lo que en el pensamiento de Vico significa lo que bien podemos entender por: *concepto de perspectiva*. No sólo como temporalidad a futuro, sino sobre la base de esa acumulación transformadora posible que conserva en parte, descarta en otra y resume y sintetiza en sus alcances, en cuanto saber y hacer, conocimiento y práctica. Con el instrumental que al hombre le otorgan las ciencias, las técnicas y las artes. Que la filosofía, contrario a desconocer debe saber reconocer.

Pudiendo, de esa manera, establecerse diferencias y valorar entre lo positivo y negativo de uno y otro momento históricos. Consiguiendo con ello, en todo caso, hacer un balance, con fundamento y apoyo de esas disciplinas, de los avances que pueden preverse y lo que deba y pueda evitarse precisamente a futuro. Sobre la base de estar en capacidad, establecer, a partir de lo obtenido con anterioridad y lo logrado hasta el momento, lo que hará posible a través de ese escudriñar, contar con el saber y hacer del futuro. Lo que en cuanto a conocer y saber podríamos conjeturar y prever en posibilidades de llegar a tener y conseguir en aspiraciones por concretar.

Con ello, y para ello, por lo tanto, obtener beneficio a través de cerciorarnos de manera crítica, en torno al método que más y mejor pueda conducirnos en materia de averiguación, investigación y conocimiento. Tratándose de ese nuevo método que se propone, según las virtudes que el mismo puede tener y proporcionar, conforme a lo que se apunta. Nótese, por lo tanto, la preocupación de Vico sobre el método; asunto

¹¹ G. Vico, “Del método de estudios de nuestro tiempo, I” [disertación ante la juventud estudiosa de las letras, en la Real Academia del Reino de Nápoles el 18 de octubre de 1708], en *Obras. Oraciones inaugurales & la antiquísima sabiduría de los italianos*, p. 77.

de cuño eminentemente baconiano. Tanto como cartesiano, aunque Vico, al menos al principio, no lo considerara en términos homologables posibles, por lo visto.

En el entendido de que lo que subyace al fondo, tanto como lo que sobresale, viene a ser la actitud crítica. O el modo crítico de enfrentar las cosas, como método, o fundamento metodológico, a través del mismo. En ello viene a radicar el interés y la posibilidad de alcances de lo nuevo. La crítica como novedad entrañada para tratar de conseguir logros, al amparo de la ciencia, la técnica y las artes. La química, la física, la geografía, la astronomía, servidas del laboratorio, del microscopio, del telescopio, de los nuevos inventos y los nuevos instrumentos. Signos y significados, pues, de modernidad. Ahí está dada “por entero toda la Academia Nueva”, en palabras de Vico.¹²

En el mismo sentido de reconocimiento a Bacon, por lo que tiene que ver con la ciencia, la metodología adecuada para la investigación y la lógica que las apoye y fundamente, en la sexta parte de la misma disertación señala lo cerrado e insuficiente que resulta el aristotelismo operacional. Respecto de lo que hay que poner atención en cuanto a la crítica que encierra. Ya fuera por tratarse de una crítica que tuviera como blanco directo, a secas, a Aristóteles y las operaciones lógicas que establece para la determinación de sus sistemas clasificatorios. O bien de una crítica certera a los manejos de la escolástica que viciaría la operatividad ideada por Aristóteles, haciéndola caer en formulaciones reiterativas al margen y, aún más, en perjurio de la investigación científica y sus posibilidades de desarrollo del conocimiento, al impedirle o cerrarle sus posibilidades de penetración y avance cognoscitivos mediante la utilización y el aprovechamiento del recurso de la inferencia inductiva y deductiva posibles, restringiéndole su papel, simplemente, al de repetidor de lo sabido. Lo cual vendría a desvirtuar por “incomprensión” total, las aportaciones de Aristóteles a la investigación científica, inmersas en el contenido propio del desarrollo de la ciencia griega de su tiempo.

De ahí que tras recalcar, en medicina por ejemplo, sobre el asunto y el papel de la observación a partir de los síntomas que permiten el diagnóstico, Vico recordara cómo Bacon hiciera hincapié en “que los seguidores de Galeno conjeturaban incorrectamente las causas de las enfermedades con un silogismo, así yo diría que los más modernos nos presentan incorrectamente lo mismo con un sorites”.¹³ Siempre que, por tendencia a la aproximación, se produzca el caso de persistir en repetirlo. Tratándose, como es sabido, ni más ni menos, que de un raciocinio compuesto de muchas proposiciones encadenadas, de modo que el predicado de la antecedente pasa a ser sujeto de la siguiente hasta que en la conclusión se une el sujeto de la primera con el predicado de la última. Con el agregado notable concluyente de Vico: “Pues como quien debate con un silogismo no aporta nada nuevo, porque en la premisa mayor o en la menor está comprendida la conclusión, así quien afirma con un sorites no hace otra cosa que explicar una verdad

¹² G. Vico, “Del método de estudios de nuestro tiempo, I y II”, en *op. cit.*, pp. 77-79.

¹³ G. Vico, “Del método de estudios de nuestro tiempo, IV”, en *op. cit.*, pp. 91-92.

segunda que estaba latente envuelta en la primera. En cambio las enfermedades son siempre nuevas y diversas, como siempre distintos son los pacientes”.¹⁴

La atención y énfasis que mantuviera Vico por Bacon, expresión del mejor reconocimiento que le mereciera su obra, por mi parte resumida en el título que decidiera para el apunte que estas notas recogen, encuentra confirmación, sin disimulo alguno del propio Vico, en las emotivas expresiones, producto del profundo aprendizaje crítico que Bacon le permitiera, con las que se refiere a una de sus obras que tanto lo impresionaran: “Lean el áureo *De (Digítate et) augmentis scientiarum* del gran Bacon, un libro, si exceptúan algunas cosas, digno siempre de admirar y de ser tenido ante los ojos; y consideren cuánto del mundo de las ciencias queda aún por corregir, suplir y desvelar”.¹⁵

* * *

El texto que antecede concreta, así sea en parte, el interés por el tema que encierra el título escogido para encabezarlo, significándolo. Él mismo es producto del guiónguía que para su desarrollo como ponencia me permití elaborar en versión abreviada, destinada a que se discutiera en el III Seminario Internacional de Filosofía Política. II Seminario Internacional: Giambattista Vico y el Mundo Moderno, celebrado durante el mes de octubre pasado en Tepoztlán, Morelos, bajo los auspicios de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. La autorización para que se publicara aquí la presente versión, fue extendida por el doctor Jorge Velásquez Delgado, distinguido antiguo alumno mío en la carrera de filosofía de nuestra Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Organizador y principal animador del citado Seminario Internacional en torno a Vico, en sus dos ediciones hasta ahora celebradas. Por cierto, el autor debe recordar que en la primera de ellas participó como ponente el doctor Josep Martínez Bisbal, varias veces citado en este texto, quien pertenece al Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia, España.

¹⁴ *Ibid.*, p. 92. Que la nota correspondiente de Francisco J. Navarro Gómez nos remite en referencia de antecedente al planteamiento de Vico, a Celso: *De re medica*, III, 1: “No convienen los mismos remedios a todos los enfermos” (G. Vico, *Obras. Oraciones inaugurales & la antiquísima sabiduría de los italianos*, p. 244, nota 95).

¹⁵ G. Vico, “Sobre la mente heroica”, en *op. cit.*, p. 209.